

BÉLGICA

LOS REFUGIADOS EN UNA EUROPA DIVIDIDA Y AMNÉSICA

La Fundación «Ceci n'est pas une crise» publicó el pasado sábado 4 de mayo en el diario Le Soir el resultado de una nueva encuesta realizada sobre el sentimiento de la población belga a cerca de los refugiados. El resultado de la misma no deja lugar a dudas; los belgas rechazan a los refugiados de forma masiva. Los refugiados –que fueron reconocidos por las autoridades belgas como personas con derecho a recibir protección-son, sin embargo y tradicionalmente, la categoría de personas que más empatía suscita.

Esta Fundación publicó ya en 2017 los resultados de la encuesta Noir, Jaune, Blues que permitió sondear en varios aspectos a unas 2500 personas en Bélgica.

El objetivo de aquella encuesta era el de evaluar los sentimientos de la población encuestada sobre varias cuestiones: Como veían el futuro, cuál era el grado de confianza en las Instituciones, los temores, la conexión con el otro (en particular a los musulmanes).

De los resultados de aquella encuesta de 2017 Noir, Jaune, Blues han querido en esta ocasión incidir sobre el aspecto de los refugiados, para aclarar este tema.

La actual encuesta sobre “los refugiados, la Europa dividida y los amnésicos” es el resultado de las entrevistas realizada durante el mes de septiembre 2018 a 801 personas mayores de edad, que viven en Bélgica.

Teniendo en cuenta que para prepararse para el futuro, hay que conocer el presente, y siempre con la idea de obtener respuestas, es preciso disponer de datos científicos productos de investigaciones exhaustivas y serias.

Link: www.cecineestpasune crise.org

Con la intención de hacer reaccionar al público en las redes sociales, han colgado un video explicativo, que pone en perspectiva y sobre todo confronta mediante los datos numéricos los sentimientos que pueden tener de rechazo a los migrantes. El video es sorprendente, sobre una idea original de considerar a Bélgica como un estadio de futbol, los que entren en el enlace, comprobará los resultados.

Actualidad Internacional Sociolaboral nº 234

La Fundación ceci n'est pas une crise

Constituida por personalidades y científicos, cuenta con un Comité de dirección, compuesto por el Presidente Mr. Jean-Pascal Labille (Secretario General de la Unión Nacional de las Mutualidades Socialistas y Madame Marielly Papy, licenciada en Ciencias Políticas y relaciones internacionales de la Universidad Libre de Bélgica. Cuenta con 19 administradores o colaboradores que han ostentado cargos públicos, políticos, científicos, profesores universitarios.

El investigador que ha llevado a cabo este estudio es miembro de la Fundación, el Sr. Benoit Scheuer es sociólogo, tras varios años de profesor e investigador en diferentes universidades, entre otras la Universidad de Lovaina en 1986 ha fundado el centro de investigación en sociología "Survey & Action" el cual dirige en la actualidad. Este centro se ha especializado en análisis sociales. El centro ha llevado a cabo más de 20 proyectos de investigación. Tras 30 años de actividad centenares de informes se han publicado, muchos de ellos en los medios de comunicación. En 1999, tras los errores y la pasividad de la Comunidad Internacional en los acontecimientos de Sarajevo, en Sverinka y durante el genocidio de Ruanda, Benoit, especializado en sociología de los problemas identitarios, ha unido a varios profesores de Universidad, escritores y responsables de ONGs humanitarias, para fundar el Instituto para la Prevención del Genocidio, convertido en el actual Verbatims. Esta organización se ocupa principalmente de la formación de opinión en la gestión de los riesgos de conflictos identitarios en África y especialmente en el Este del Congo. Actualmente ha dejado la dirección de esta organización a nuevos jóvenes investigadores africanos y europeos. En 2001m realizó y produjo un documental "Costa de marfil, polvorín identitario" que jugó un papel importante en la dinámica de la sociedad de Costa de marfil.

La Fundación tiene su sede social en la Rue Royale, 15 de Bruselas, cuenta entre sus socios con P&V, la Fundación Balduino, IMG, Ethias, PWC, Solidarité mutuelle, Proximus, Cecoforma, Instituto André Cools y JSR Consult entre otros.

En qué consistía la encuesta de 2017 Noir Jaune Blues

Sabemos que el mundo está en un proceso de cambio fundamental, crecen las desigualdades, los temores a la globalización y la imagen cada vez más negativa de los dirigentes políticos que a todos los niveles provocan una gran pérdida de desconfianza en los poderes como el Estado, Poder Judicial, La Iglesia, la Banca, etc. Y esta pérdida de confianza en lo vertical da lugar a que el individuo se cierre cada vez más en sí mismo, en sus bases identitarias cada vez más arcaicas.

Lo que demostró el estudio fue que los extremos se alimentan, que los extremos se convierten en aliados objetivos. El odio de uno, provoca el desprecio del otro, así es como puede dar comienzo el círculo vicioso.

Pero por otra parte, afortunadamente al mismo tiempo, una mayoría de personas desean verdaderamente una sociedad en la que podamos vivir todos juntos.

Entonces, la única manera de salir del riesgo de violencia endémica es trabajar sobre los verdaderos problemas de fondo, tanto del lado de los fundamentalistas como de los constructores políticos.

La solución, no vendrá solo del llamado "poder vertical", sino de una unión de lo horizontal con lo vertical.

El porqué del nombre de la Fundación "Pas une crise"

Los sociólogos dicen que nos enfrentamos a una transición hacia un nuevo modelo de sociedad más que una fase pasajera de disfuncionalidad. La palabra "crisis" está onnipresente en la espera pública. Su utilización abusiva y la atención preponderante acordada a la economía contribuyen a una interpretación errónea: nuestras sociedades hacen frente a un periodo pasajero de disfuncionamiento económico que necesitará resolver para reencontrar el equilibrio anterior.

Con ello, podemos ser negligentes en el análisis de las mutaciones profundas de nuestra sociedad, o incluso de la crisis económica actual, y de tratar estos cambios como transformaciones permanentes y fundamentales, por ejemplo como la transición de la sociedad agrícola a una sociedad industrial en el pasado.

Los profundos cambios en la sociedad de los últimos años han destruido una gran parte de las estructuras que determinaban nuestra vida cotidiana y constituían los fundamentos de nuestras identidades, produciendo así una pérdida de referencias y un sentimiento de ansiedad.

Los movimientos populistas han identificado esta fragilidad y la explotan gracias a una retórica simplista basada en la confrontación. Crean un sentimiento ilusorio de identidad designando "los chivos expiatorios", construyendo una imagen de nosotros mismos por oposición al otro presentado como un enemigo. Este populismo identitario refuerza la eclosión de múltiples micro nacionalismos xenófobos que corren el riesgo de desestabilizar antes aún nuestras sociedades.

Para oponerse a estos movimientos y protegernos de esta retórica y de las respuestas simplistas planteadas por los populistas, debemos responder a las siguientes cuestiones:

¿Qué es lo que está a punto de cambiar a nuestro alrededor?

¿Cómo nos afectan a nosotros los cambios?

¿Cuáles son las causas de la ansiedad existente en el ambiente?

¿Cuál es nuestra responsabilidad en esta sociedad en proceso de cambio?

Constantes y perspectivas

Nuestra sociedad se enfrenta a profundos cambios producidos por la crisis económica actual y que tiene un impacto considerable sobre la construcción de identidad de los individuos.

Es urgente introducir una reflexión y un debate sobre los aspectos sicosociológicos, culturales, religiosos e históricos de los cambios sociales, afín de contradecir la crisis identitaria y el miedo al otro, favorecidos por los movimientos populistas dispersados por todo el mundo. Por lo tanto, la simple toma en conciencia de esta confusión identitaria no es suficiente. Hay que dotarse de medios de lucha eficaces contra estas tendencias inquietantes y proteger nuestras sociedades de explotación de sentimiento de inseguridad. Nos enfrentamos a una falta creciente de respuestas al ascenso de los populismos identitarios. Nuestras sociedades, hasta la fecha, no han encontrado un momento para ponerse manos a la obra y encontrar respuestas eficaces.

Nuestro objetivo es ir más allá de una simple denuncia, es proponer soluciones operativas reforzando y poniendo en relación a todos los actores concernidos por esta problemática. Queremos que salgan respuestas concretas y útiles para este problema de dimensiones universales. Queremos también implicar a los dirigentes públicos del mundo político y económico, de la sociedad civil y de los medios de comunicación a qué tomen conciencia de la problemática y reacciones de maneras concretas y eficaces.

Nosotros queremos promover la vida en conjunto y libre entre los individuos, entre las culturas, las etnias y las religiones diferentes en el seno común de una sociedad informada y plural.

¿Por qué ahora?

La sociedad en la que vivimos reposa sobre valores sólidos, valores admitidos por todos, ha sido fundada sobre instituciones fuertes (la escuela, la familia, la democracia representativa, la justicia, la ciencia, el trabajo, la iglesia, etc.) que gozan de tasas altas de confianza.

Estas instituciones prescribían los roles sociales, las maneras de pensar y las visiones del mundo. Esta sociedad funcionaba gracia a las normas aceptadas por todos y contaba con roles claramente definidos.

Pero el mundo es cambiante y con él cambian nuestras sociedades y nuestras culturas. Así, pues nos preguntamos ¿Qué es lo que está cambiando a nuestro alrededor? y ¿Cómo pueden afectarnos estos cambios? ¿Estamos ante un proceso de transición hacia un nuevo modelo de sociedad?

¿Se han deslegitimado las instituciones? ¿Se ha desmoronado el cimiento social? Progresivamente, bajo los efectos de la globalización, los sistemas políticos y las instituciones de esta sociedad se han ido desintegrando, al haberse visto completamente desbordados por esta nueva ola de globalización.

Estos cambios afectan tanto a individuos como a instituciones (estado, escuela, familia, iglesia, etc.), también en las relaciones entre individuos y economía (trabajo, confianza en el sistema económico, etc) y entre las

relaciones humanas incluso (relaciones hombres/mujeres, hijos/padres, respeto a la autoridad, etc.)

Lo que nos lleva a la denominada "economía opaca". Tras la crisis económica, los gobiernos nacionales y las organizaciones multinacionales cuentan con un margen de acción muy limitada, con poca capacidad de reacción frente a una crisis económica compleja. Lo que ha llevado a dejar al individuo expuesto a duras consecuencias a corto y medio plazo, a ello hay que añadir, la sensación de incertidumbre y de inestabilidad sentida por los individuos que sufren múltiples cambios sociales en un mundo que cambia rápidamente.

El pasado y el futuro de nuestras sociedades

Entre la década de los 60 y 80, el crecimiento económico y la guerra fría. Tras la caída del muro de Berlín y la evidencia que el marxismo en tanto que proyecto político se había acabado, se pasó de ese mundo animado por conflictos ideológicos a un entorno donde los desacuerdos son principalmente identitarios y donde hay poco espacio para el debate.

La confianza inherente a los principales actores de nuestros antiguos modelos de sociedad se fue desintegrando al albur de las turbulencias macro sociales: el derrumbamiento de la antigua URSS, el mal funcionamiento de los mercados y de la economía, los grandes cambios geopolíticos, como por ejemplo la construcción de la Unión Europea, la aparición de economías emergentes, los países del denominado BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), el debilitamiento de las identidades colectivas y de la solidaridad tradicional, etc.

Desde entonces, los individuos han estado a la búsqueda de nuevos actores que les otorguen un sentimiento de estabilidad y un punto de referencia a los que puedan aproximarse, se han vuelto sensibles a los populismos identitarios (bajo las formas citadas religiosas, étnicas, etno-regionalistas, etc), a los movimientos que explotan esta vulnerabilidad, en la representación del "otro" como a un enemigo y ofreciendo una "protección" contra esta "intrusión". El miedo y la inseguridad crean un terreno fértil para otorgar respuestas defensivas en términos de repliegues identitarios.

A Europa le queda poco tiempo

Estamos ante dos Europas emergentes:

- Una identitaria, nacionalista (etno-regionalista), tribal, xenófoba, replegada, cerrada, nostálgica de las fronteras.
- Otra cosmopolita, universalista, inclusiva, abierta, con una ciudadanía legítima fuerte y a favor de la diversidad.

El riesgo es la aparición en Europa de proliferación de micro nacionalismos xenófobos. Los gérmenes aparecen ya. Como afirman los analistas "lo que se produjo en los años 30, puede volver a ocurrir. Reaccionemos a tiempo, antes de que sea demasiado tarde". Una agravación de la crisis social podría acelerar el crecimiento de los populismos identitarios que favorecerían el aumento del miedo hacia el "otro" desarrollando una fuerte victimización y un marketing del miedo "Nos han invadido" "Preferencia a lo nacional", etc., que conducen a disipar la humillación.

Por lo que una potencial violencia de odio es lo que se empieza a ver en ciertos países. Ciertas movilizaciones enmascaran un rechazo a la evolución del mundo y rechazan el "sistema" en su conjunto, sin que se aporte un proyecto político.

Lo mismo pasa a escala mundial, este movimiento superar el ámbito europeo. Veamos por ejemplo a los "hivers islamistes" que amenazan la revolución árabe. O los múltiples conflictos en África, a menudo alimentados por grupos políticos que, en sus cuotas de poder, influyen en la fibra identitaria exacerbándola. Veamos igualmente lo que pasa con el crecimiento de los movimientos religiosos diversos en los Estados Unidos que guardan entre sus convicciones la de contar cada uno con su verdad, constituyendo así bloques identitarios, una dicotomía de identidad entre "ellos y nosotros"

A partir de ahora, ninguna región de este mundo globalizado escapa a estos cambios bruscos de la sociedad, en los que se vive con la negación de lo propio, de la cultura propia, de la lengua, de las tradiciones, de la religión, etc.

Es tiempo de pasar a la acción

El peligro está, en nuestro propio silencio o nuestra falta de vigilancia, de otorgar a estos movimientos un lugar aún mayor de acción.

Lo que está en juego, la meta es saber reconocer, comprender y hacer comprender los cambios sociales profundos a fin de combatir los

populismos identitarios proponiendo alternativas que den respuestas a las dudas de la población.

A menudo predomina aún el apego a las categorías de pensamiento y de acción de una sociedad que dejamos atrás, lo que prueba las dificultades a romper los modelos clásicos.

Debemos proponer alternativas que respondan a los miedos legítimos de la población, debemos pasar a la acción.

UNO DE CADA DOS BELGAS A FAVOR DE DEVOLVER LOS REFUGIADOS A SUS RESPECTIVOS PAÍSES (Informe de prensa del diario Le Soir 4/5/2019)

El resultado de la misma no deja lugar a dudas; los belgas rechazan a los refugiados de forma masiva. Los refugiados –que fueron reconocidos por las autoridades belgas como personas con derecho a recibir protección-, sin embargo y tradicionalmente, la categoría de personas que más empatía suscita.

1. Rechazo masivo de los refugiados

Es ilegal pero, no importa; actualmente un belga de cada dos dice estar a favor de que se devuelva a los refugiados a sus países de origen, incluso cuando lo que les espera allí sean gobiernos dictatoriales, como es el caso de Sudán.

La intención de devolución de los refugiados al último país extra europeo por el que pasaron es similar al de sus países de origen en un 54%.

Sobre las cuestiones de carácter invasivo de la llegada a Bélgica de los refugiados, y/u oposición a la reagrupación familiar, entre otras, prácticamente la mitad de los 801 belgas encuestados a principios de septiembre 2018, sorprende con su opinión desfavorable. Analizadas las opiniones «contradictorias» y efectuada la oportuna depuración, solo un tercio indica que los refugiados en general, no vienen para aprovecharse del sistema belga.

Un aspecto muy controvertido en el estudio es el tema de la privación de libertad de los menores, un 43% a favor y un 42% en contra.

Respecto de la asistencia sanitaria urgente, la salud es la línea roja, ya que sólo 20% de los encuestados están a favor de que se le rechace la

ayuda médica urgente a los refugiados, lo que significa que el 80% está a favor de que se les preste la asistencia médica de urgencia necesaria en un primer momento de ayuda.

2. Centros de acogida

El juicio es igualmente duro contra los acogedores con un 50% que los cataloga de ingenuos y piden que se prohíba la acogida de «refugiados en situación ilegal». El investigador quería, de paso, validar la hipótesis, que se formula muy a menudo, «de que la proximidad geográfica de los refugiados y solicitantes de asilo en el municipio o barrio, reduce la aprensión negativa sobre las desgracias». Pues no; aunque se haya tenido contacto con los refugiados, podría modificar algunos comportamientos («realizar una acción concreta para favorecerles»), el impacto sobre su marginalidad no varía.

3. Bélgica un país intensamente dividido a este respecto

La encuesta realizada hace dos años por esta misma Fundación aprovechó la oportunidad para formar distintos grupos representativos de la población en: abandonados, renacidos, tradicionalistas y ambiguos, considerando esto último más pertinente que la tradicional clasificación por edades, sexo y situación económica. Dichos grupos fueron definidos en función de dos fundamentos: apertura-cierre y sistema y anti sistema.

Benoît Scheuer, el sociólogo que ha dirigido los dos estudios ha vuelto a depurar el resultado de esta última encuesta, retomando la tabla de análisis utilizada en la anterior encuesta.

El resultado, la foto de una sociedad enormemente dividida con una oposición total, y dos grupos que se enfrentan sistemáticamente: los «abandonados», caracterizados por el aislamiento de sí mismo y la total desconfianza en las instituciones y los «renacidos» también antisistema, pero con un enfoque más abierto.

Dos posturas que, más o menos, se pueden asociar a las manifestaciones por una parte, de los chalecos amarillos y, por la otra, a los que se manifiestan en favor del clima.

El análisis de las respuestas de la encuesta muestra que el 50% de los belgas que dice despreciar a los refugiados no es generalizada, pero si se pertenece al grupo de los «**abandonados**» entre un 90 y 95% si formulan protestas muy hostiles.

La proporción se reduce a dos tercios en la clasificación de grupo «**tradicionalistas**» -encajando el último tercio en el grupo de los

«**diversos**»-. Contrariamente a lo anterior, el 75% de los «**renacidos**» han optado por respuestas más bondadosas.

El sociólogo Benoît Scheuer indica que, «más que nunca la sociedad se ha convertido en un archipiélago en el que, sin frecuentarse, cohabitan individuos que tienen una visión del mundo y sensibilidades muy diferentes».

4. El Rechazo del «otro»

El estudio, denominado sensatamente «Los refugiados, la Europa rota y los amnésicos» muestra, al mismo tiempo, el vínculo que existe entre la percepción del refugiado y la posición de los encuestados cara a la Unión europea.

Cuanto más pro-europea sea la persona, más abierta está a la acogida de refugiados; los soberanistas, por el contrario, muestran un rechazo total.

Como continuación a las observaciones realizadas en el primer estudio del profesor Benoit (Noir, Jaune, Bleus), se puede pensar que, lo que suscita hostilidad no es tanto la figura del refugiado propiamente dicha o incluso la del extranjero, pero sí el despliegue de cualquier forma de alteración. Es decir, si se volviese a realizar esta misma encuesta sustituyendo refugiados por «musulmanes», «extranjeros», «judíos» o «tecnócratas», los resultados serían muy similares.

Exceptuando las minorías radicales, el rechazo del "otro" probablemente se explica mejor respecto del sentimiento de desprotección del individuo, temor a que desde fuera, le venga una situación que implica una amenaza cultural, una degradación social o económica, el miedo a perder su estatus y ello, aunque en realidad las personas no hayan experimentado nada de esto en su cotidianidad socioeconómica.

Las principales cifras de la encuesta:

	SI	Indeciso	NO
<i>Estoy a favor de que se devuelvan a sus respectivos países los refugiados que hayan llegado ilegalmente a nuestro país aunque sus países estén gobernados por dictaduras.</i>	49%	14%	37%
<i>Bélgica acoge a muchos y a demasiados refugiados y demandantes de asilo</i>	56%	13%	31%
<i>Debe prohibirse a la gente acoger a los refugiados en situación ilegal en Bélgica</i>	49%	15%	36%

<i>A la vista de que en Europa disminuye la demografía, necesitarán en el futuro las economías a la inmigración y a los refugiados</i>	26%	19%	55%
<i>¿Es normal que los hijos menores de padres refugiados ilegalmente estén, a la espera de su expulsión, privados de libertad con sus padres?</i>	43%	15%	42%

Los datos estadísticos ¿ciertos o falsos?

¿Acoge Bélgica a demasiados refugiados? Más bien falso.

Desde 2015, Bélgica ha reconocido el estatuto de refugiado a cerca de 50.000 personas; lo que representa un 0,45% de su población.

No existe norma internacional alguna para determinar estadísticamente si la cifra es alta o baja; se trata de una cuestión subjetiva.

Comparado con su entorno, Bélgica supera ligeramente la media de la UE, Alemania y Suecia, acogieron un número más importante de refugiados que Bélgica y ello tanto en cifras absolutas como en las relativas a la población y, por el contrario, Polonia y la República Checa contribuyeron muy poco a la operación europea de acogida de refugiados.

A nivel puramente comparativo cabe indicar que en la República del Líbano vive un millón y medio de refugiados; lo que supone el 30% de su población. Hay que analizar estos datos, atendiendo a la situación geográfica de este país de Oriente Próximo que limita al sur con Israel y al este con Siria y que al oeste está bañado por el mar mediterráneo.

Si bien es cierto que Bélgica ha incrementado progresivamente su participación en el programa de reinstalación (acogida de refugiados ubicados en países cercanos a las zonas conflictivas), está aún muy lejos de satisfacer a las necesidades mencionadas anteriormente (incluso en términos de relación con su población).

La cifra record belga fueron 1.191 personas en 2017 y, un año más tarde EN 2018, ésta se redujo a 880 personas. El entonces secretario de Estado, Theo Francken (nacionalista flamenco NVA), decidió suspender los traslados en el otoño y, desde entonces no se volvieron a reanudar. En ese mismo año, sin embargo, el Alto Comisariado para los Refugiados de Naciones Unidas (UNHCR) cuantificó el número de personas refugiadas en situación vulnerable y que precisaban una reinstalación urgente en 1.200.000 personas, de las que tan solo 55.695 personas lograron ser reinstaladas a nivel mundial.

Proceso de devolución de refugiados *¿se pueden devolver los refugiados a sus países? La respuesta, claramente es no.*

Se trata del principio básico de asilo; Bélgica tiene, por los compromisos internacionales adquiridos y por el derecho europeo, la obligación de proteger a las personas que sus instituciones reconocieron refugiadas.

Sólo en casos concretos, una persona puede perder su protección y, teóricamente exponerse al alejamiento del territorio belga.

Se puede retirar el estatuto de refugiado si el Comisariado General para los Refugiados y Apátridas, tiene razones fundadas para presuponer que la persona ha cometido un crimen de guerra, un delito grave de derecho civil o penal o que representa un peligro para la sociedad. Pero, incluso en estos casos la persona tiene pocas posibilidades de ser alejada del territorio por el riesgo que supone regresar a su país de origen –que muy probablemente haya sido la causa que generó la concesión del estatuto de refugiado.

En aquellos casos en los que se constate fehacientemente que puede suponer un riesgo de tortura o violación de los derechos humanos del individuo, Bélgica tiene prohibido devolver a esa persona en concreto a su país de origen.

Por otra parte, el estatuto de refugiado también puede retirarse si se comprueba que se ha mejorado, de forma permanente, la situación en el país de origen.

Esta cuestión se está planteando actualmente para los ciudadanos del Estado de Palestina, provenientes de la Banda de Gaza pero el UNHCR aún no ha resuelto la cuestión. El escenario (poco probable) implicaría tener que volver a examinar caso por caso para evaluar las posibilidades de retorno.

Necesita Bélgica a los refugiados. Si y No a la vez. Con una población envejecida y 140.000 puestos de trabajo vacantes, Bélgica va a necesitar de la inmigración para mantener su sistema social. La lógica de las afirmaciones es implacable, pero resulta más complicado de lo que parece.

Desde el punto de vista sólo y exclusivamente demográfico y, teniendo en cuenta el número de personas que se necesitan para ayudar con su trabajo y cotización a financiar las jubilaciones y la propia seguridad social, la inmigración tiene, a largo plazo, un efecto positivo, según lo indican las proyecciones de la Oficina de Planificación del Gobierno

(Bureau du Plan), fenómeno éste que se puede transpolar a otros países de la UE.

No obstante, ese escenario tiene dos sombras. La primera es que las proyecciones están basadas en el supuesto de que, al horizonte 2050, Bélgica tendrá un saldo migratorio nulo (tantos migrantes como inmigrantes), hecho inseguro y, la segunda sombra, por qué no se ha considerado la capacidad de integración de la población refugiada en el mercado de trabajo belga.

En esos dos aspectos, Bélgica cuenta con uno de los peores datos de la Unión europea. La tasa belga de ocupación de los ciudadanos extra comunitarios es de las más bajas de los 28 países miembros UE con un 52% (a 20 puntos por debajo de la población nativa) y ello sin tener en cuenta las diferencias salariales, Bélgica también refleja una asombrosa diferencia entre los nativos y los inmigrantes.

Según reflejan los estudios realizados por la Universidad de Gante, en 2011 y 2012 las posibilidades de conseguir una entrevista de empleo eran menores (30,5%) para currículums con nombres de consonancia turca. Cuatro años más tarde, ese mismo estudio reflejaba que la situación se había empeorado y que la diferencia era de 46,2% con relación a los currículums cuyo origen de los nombres era flamenco.

Punto de vista del director de la encuesta, Sr. Benoît Scheuer

Los populismos crecen en todas partes porque obedecen a la corriente de retroceso y a la victimización

Según el director de la encuesta, Benoît Scheuer, el aumento del sentimiento de rechazo es un síntoma de cambio profundo de la sociedad que, in fine, acabará en una reforma institucional y política.

En la encuesta anterior: «Noir, Jaune Blues » ya se percibía la hostilidad de la población autóctona hacia los inmigrantes. ¿Qué sentimiento le genera que esto vaya en aumento entre una categoría de personas que presuntamente debería percibir a este colectivo con más positividad?»

«En el estudio anterior ya se aprecia que una parte importante de la población resentía ansiedad hacia los demás y que, cuanto más negativos eran los prejuicios hacia los musulmanes, mayor era el sentimiento de antisemitismo. Por lo tanto ya se trataba del rechazo del otro. Cuando prevalece el sentimiento de que la sociedad ya no somos sólo nosotros, se desarrolla una pasión de defensa y nos refugiamos en lo que se podría identificar como «comunidad orgánica integrada por familiares, sociedad próxima, etnia, etc... Del refrán «él y nosotros»; el nosotros significa principalmente la identidad y desata la necesidad de tener que

reencontrarse con personas semejantes a sí mismo «Nosotros» somos las víctimas de «ellos». Todos estos procesos se transmiten con los discursos de los líderes populistas sobre invasión pero, en realidad, el contexto global es el que revela el por qué domina la personalidad».

El estudio llega al convencimiento que la sociedad está compuesta por grupos que ni se unen ni se hablan.

«Las instituciones son el marco de referencia de la sociedad. Cuando existe el sentimiento de desconfianza en las instituciones, se desintegra la sociedad y nacen muchos fragmentos; es lo que he denominado el « archipiélago» de la sociedad. Se trata de reconstruir la democracia, las instituciones, la economía, los vínculos sociales; abandonamos un tipo de sociedad. Es un cambio tan importante como el paso de la era agrícola a la industrialización. Hay que volver a reconstruir la sociedad, volver a crear historia, un proyecto colectivo, un horizonte y una visión de futuro anhelada que resulte deseable».

¿Tiene un impacto marginal el hecho de que las personas tengan contacto con refugiados?

«Es la fuerza de los prejuicios. Son los cristales a través de los que personas perciben al otro. Es propio en el contexto actual, en el que domina la identidad»

Se habla de influencia cultural cuándo menciona el término "pérdida cultural"

La influencia cultural es un valor y una visión del mundo que, en un determinado momento, se consideran muy compartidos. La corriente actual es la competencia, desconfianza, repliegue sobre sí mismo, fronteras, muros, etc. Si cualquier proyecto político no lo impulsa alguna influencia cultural, no lo respaldará una base cultural importante. Los populistas crecen porque se apoyan en la corriente cultural del repliegue y de la victimización y comercializan el miedo instrumentalizándolo a su favor. Estas opiniones del rechazo del otro, que principalmente se manifiestan por el perfil de los «abandonados» y que, los chalecos amarillos han personificado, ya destacaban en el estudio «Noir, Jaune, Blues y encarna, sobre todo, el sentimiento de desprotección, de miedo a la desclasificación social y a falta de identidad. Es ahí donde se debe actuar, en la raíz y luchando contra las dolencias. Los líderes populistas hablan de sufrimientos, pero en lugar de buscar soluciones en la raíz, juegan con el sentimiento de pasión y de las emociones».

¿Cómo se puede invertir la corriente?

El movimiento por el clima podría ser el inicio de algo. Este movimiento, que pide una transición ecológica y solidaria, se refiere al clima, al planeta y a la lucha contra las desigualdades; es una visión a largo plazo.

En el estudio anterior se indicaba que la sociedad contaba con un 25% de abandonados. Los responsables sociopolíticos no captaron este hecho porque su participación es «in situ»: por una parte se trabaja sobre el alojamiento y el acceso a la enseñanza y, por la otra, sobre la seguridad social y la movilidad, pero no se percataron que son las mismas personas las que acumulan todas esas dificultades».

¿Qué hacer cuando se está en el poder?

Hay necesidad de luchar sobre dos frentes: la escena política inmediata y la lucha cultural de fondo. La presencia de ideologías populistas está en constante aumento y, la incitación al odio es una realidad. Todo empieza siempre con palabras, muy a menudo, las mismas, invasión, etc., antes de pasar a la violencia. Las palabras ya están presentes en los discursos públicos y nos vamos acostumbrando a ellas. Frente a esto hay que hacer política pero con «P» mayúscula; rediseñando un nuevo impulso, un nuevo horizonte, proponiendo identidades colectivas nuevas porque la búsqueda es legítima. Hay que actuar rápidamente antes de que todos los países democráticos se desmoronen. Se trata de demostrar que nos equivocamos cuando focalizamos la lucha sucesivamente en los chivos expiatorios de los demandantes de asilo, los musulmanes, los judíos, etc... y, de demostrar que los verdaderos focos de trabajo son: atacar a la base las desigualdades sociales, la cuestión de supervivencia de nuestro planeta y las identidades colectivas; lo que supone tener ideas muy claras del papel del Estado.

Fte.: Periódico Le Soir 4-5/05/2019

https://journal.lesoir.be/journal.php#Le_Soir/web,2019-05-04,BRUXELLES|LS_QUOTIDIEN,2019-05-04,N_BRUXELLES,1|1

<http://www.cecinepasunecrise.org/reseau/la-fondation/>